

EN MEMORIA DE TORCUATO DI TELLA

El 7 de junio de 2016 falleció Torcuato Di Tella, quien fuera miembro del Consejo Asesor de la revista *Estudios Sociales* desde su fundación en 1991 hasta esa fecha. Su pérdida deja un vacío irreparable en el universo de las Ciencias Sociales, en especial en el campo de la Sociología. Sus trabajos influyeron en distintas generaciones de argentinos y latinoamericanos, y han dejado profundas huellas en su campo de estudio. Se graduó de ingeniero industrial en la Universidad de Buenos Aires a los 21 años, pero, siguiendo su vocación, obtuvo un Máster en Sociología en la Universidad de Columbia a los 24 años. Fue profesor visitante, entre otras, en la Universidad de Chile, University of California en Berkeley, University of London, University of Texas, Kobe University. Obtuvo el premio Konex Platino en la categoría sociología en 1986.

La personalidad de Torcuato Di Tella combinó adecuadamente su trabajo intelec-

tual y su rol de generador de cultura. Más tarde, incursionó en la vida pública, como Secretario de Cultura de la Nación y como Embajador de la Argentina en Italia, sin nunca abandonar los círculos académicos.

En su juventud, formó parte del grupo que en torno a Gino Germani creó el Instituto y el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Un trabajador incansable, pleno de iniciativas, fundó en 1958, junto a su hermano Guido, el Instituto Torcuato Di Tella; lugar de desarrollo de la investigación en las Ciencias Sociales y Económicas, así como también de las artes plásticas y la música. Al mismo tiempo, con independencia del Instituto, creó la Fundación Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar.

Fue, asimismo, uno de los fundadores del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y de la Revista *Desarrollo Económico*, de enorme prestigio en la re-

gión. Igualmente participó en la creación del Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche. Por todo ello, gravitó enormemente en el proceso de institucionalización de las Ciencias Sociales, y en 1991 fue uno de los miembros fundadores de la Universidad Torcuato Di Tella.

Entre sus temas de estudio se destacan los inicios del movimiento peronista, desde una perspectiva de izquierda. Cobra especial importancia su trabajo sobre la estructura social y política de diversos países de América Latina. También su obra *Historia de los partidos políticos en América Latina*, un texto pionero en la región. Igualmente su *Sociología de los procesos políticos*. Recordemos también de su vasta producción *Hacia una estrategia de la socialdemocracia en la Argentina*; *Historia social de la Argentina contemporánea*; *Los partidos políticos: teoría y análisis comparativo*; *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*; *Repertorio político latinoamericano* (en cuatro tomos), *Ideas para una nueva etapa en la política argentina*.

Su competencia intelectual, sus obras, la creación de instituciones del pensamiento y la cultura argentina van a perdurar en el tiempo. Sus textos de sociología y de politología, de alto impacto en el campo de los lectores argentinos y latinoamericanos, permiten encontrar claves explicativas sustantivas sobre la complejidad de los procesos sociales y políticos de nuestra región, y en particular de la Argentina. Sin las indagaciones de Torcuato Di Tella, sin sus creaciones institucionales, la Sociología y las Ciencias Sociales no hubieran cobrado el relieve que hoy tienen.

Las contribuciones que siguen a esta Presentación de las brillantes plumas de Juan Carlos Torre y Carlos Altamirano constituyen el merecido homenaje y el recuerdo al talento de Torcuato Di Tella, que desde *Estudios Sociales* ofrecemos con la voluntad de mantener vivo su pensamiento crítico como legado de interés público.

Hugo Quiroga

TORCUATO DI TELLA EN SU GENERACIÓN

El peronismo de los años 1945-1955 fue para una generación intelectual argentina lo que Jean-François Sirinelli llama una crisis fundadora —el suceso que hace nacer en sus miembros el sentimiento de la diferencia respecto de los mayores y del lazo común con los compañeros de edad—. Por un tiempo esa generación de universitarios se dio el nombre fugaz de «generación del '45», el año en que se habían movilizado masivamente contra Perón. Uno de aquellos jóvenes, David Viñas, va a escribir tiempo después, en el ya desaparecido semanario uruguayo *Marcha*, que si los románticos argentinos, los del *Salón Literario* de 1837, habían constituido una generación rosista, «esta generación —la mía— es peronista». Rosas había sido el gran catalizador de aquella; Perón la de esta última. Viñas reconocía a sus pares generacionales en quienes, poco antes o poco después de 1955, se habían sumado al radicalismo intransigente en apoyo de Frondizi, o se habían enrolado hacia los mismos años en las filas del socialismo.

Nacido en 1929, Torcuato Di Tella era parte del contingente juvenil que después de la caída de Perón iba a animar y agitar la vida del Partido Socialista. El propósito generalizado en aquellos jóvenes universitarios era renovar el pensamiento y la acción socialistas para dejar atrás el hiato entre los trabajadores y el viejo partido que había provocado el hecho peronista. Para

algunos de los renovadores no sólo era necesario superar el antiperonismo como forma mentis de la izquierda socialista, sino también abandonar la expectativa de una desperonización de los trabajadores. Entre ellos se iba a encontrar Torcuato Di Tella. Él no se había iniciado en las lides político-estudiantiles dentro del socialismo. De acuerdo con la historiadora María Cristina Tortti, recibió su bautismo en las filas del «humanismo», corriente universitaria cristiana surgida hacia 1951 y en cuya creación cooperaron, entre otros, su hermano Guido y Guillermo O'Donnell.

¿Cuál era la lección que aquella generación creía necesario extraer del hecho peronista? La de no concebir futuros que poco tuvieran que ver con la realidad nacional que se buscaba cambiar. Para salir de la abstracción ideológica, algunos de ellos —los «frondizistas por razonamiento», como los llamaría Alain Rouquié— se sumaron al radicalismo intransigente en apoyo de la candidatura de Arturo Frondizi, en quien veían no solo a un político avanzado sino también la promesa de un lazo, a través de un partido de linaje popular como era el radical, con esas masas identificadas con el peronismo y sin las cuales no habría cambios avanzados. Entre los jóvenes socialistas que aspiraban a reformar la mentalidad del partido de Juan B. Justo se registraba la misma búsqueda de un anclaje en la expe-

riencia nacional. Elocuentes resultan, en este sentido, los nombres que se dieron a algunas publicaciones generacionales. Si quienes iban a depositar sus esperanzas en Frondizi habían creado una revista literaria llamada Contorno, los socialistas pondrían en circulación en 1960 la revista de nombre Situación. En el número 6/7 de Situación podía leerse cuál era, a los ojos de Torcuato, el dilema del socialismo y del conjunto de la izquierda argentina: «Una izquierda política o una izquierda ideológica». La primera alternativa, que era la preferida por Di Tella, suponía la búsqueda de un frente que incluyera al peronismo realmente existente. Si el laborismo era posible en la Argentina, el peronismo era una de sus premisas, dado que no era concebible un laborismo sin la clase obrera. La superación del estancamiento político y social del país, va a escribir pocos años después en el prólogo de *¿Socialismo en la Argentina?*, «debe realizarse con los recursos existentes en el país, combinados en forma pragmática».

A diferencia de otros miembros de su generación, incluso de varios de sus compañeros en el socialismo, el horizonte de Torcuato no sería, pues, el de la radicalización sino el del reformismo. Como se sabe, él formó parte del círculo que se agrupó en torno de Gino Germani al crearse la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En la vía abierta por los estudios de Germani sobre lo que llamó movimientos nacional-populares debe

situarse el ensayo que Torcuato publicó en 1965, «Populismo y reforma en América Latina». El propósito del trabajo era establecer cómo se hacía posible la formación de partidos o movimientos aptos para las reformas sociales en países que no se modernizaban de acuerdo con el modelo europeo, como era el caso de los latinoamericanos y, más ampliamente, los del Tercer Mundo. La respuesta a la cuestión se hallaba para el autor en el populismo, nombre singular para una pluralidad de casos que clasifica en diferentes subtipos. El peronismo había sido un caso de coalición populista en el gobierno que tenía en su haber importantes reformas sociales. Desalojado del poder, sin embargo, había perdido una parte de sus componentes originarios (militares nacionalistas, clero, fracciones burguesas) y se sostenía casi exclusivamente en los sindicatos de trabajadores. Según Di Tella, allí se encontraba la base obrera para una nueva coalición populista, en cuya composición debían tomar parte los intelectuales y las clases medias, dos sectores que en el pasado se habían alineado con el antiperonismo. Esta era la dimensión programática que contenía el escrito, la base para una forma de Labour Party ajustada a la tradición nacional. A lo largo del resto de su vida, Torcuato ya no se apartaría de las líneas generales de esta visión, aunque desde los ochenta hablaría más de socialdemocracia que de laborismo.

Carlos Altamirano

TORCUATO DI TELLA. CULTIVANDO IDEAS EN LOS TRÓPICOS

Entre las diversas facetas de la personalidad intelectual de Torcuato Di Tella —su inclinación natural por la *boutade* política, su rechazo a la arrogancia de las elites letradas, su alergia al provincianismo cultural— hay una que quiero destacar; pero antes haré un rodeo trayendo a colación un descubrimiento que hiciera hace ya muchos años mi amigo Jorge Katz en su estudio sobre las empresas manufactureras del país en los tiempos de la ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones): la importancia que tenía en ellas el departamento de Ingeniería. Quienes allí se desempeñaban tenían a su cargo una tarea crucial: adaptar la tecnología mayormente importada desde los países centrales a las condiciones locales con vistas a hacer viable el proyecto industrializador. Cuando dirigimos la mirada al mundo intelectual de los países de la periferia con frecuencia observamos en acto un proceso cognitivo similar: adecuar a sus circunstancias históricas tradiciones ideológicas producidas fuera de ellas, típicamente en países de Europa. Bajo esa consigna, podría decirse que la labor de los intelectuales en los países de la periferia descansa en el eclecticismo como método. Su expresión mayor es el arte de la combinación por medio del cual se buscan conexiones o se establecen equivalencias entre ideas y experiencias que en su

origen pertenecen a tradiciones distintas o remiten a trayectorias diferentes. El resultado lo conocemos: son los productos híbridos en los que suelen condensarse, por ejemplo, los avatares del liberalismo y del socialismo al viajar por el mundo e internarse en «los trópicos», como se nombrada en su momento a los territorios exóticos a la matriz europea del siglo XIX.

Con esta perspectiva emerge a la luz una faceta distintiva del itinerario de Torcuato Di Tella, el intelectual en busca de claves para la acción en su coyuntura histórica. Por cierto, también fue profesor e investigador en el campo de la Sociología; en esa condición contribuyó quizás como nadie en Argentina al conocimiento de los procesos sociales y políticos de América Latina. Pero la dirección ideal de su obra apuntó siempre más allá de la cátedra académica. Fue revelador que cuando escogió el nombre para la fundación que había creado con independencia del Instituto Di Tella eligió el de Simón Rodríguez, el maestro y mentor de Simón Bolívar. Esa sensibilidad para con el pensamiento orientado a la acción política maduró durante una breve temporada en Inglaterra a fines de los años 1950; allí pudo apreciar el corolario de la feliz coyuntura que reunió en 1900 a los intelectuales de la Sociedad Fabiana y a los trabajadores organizados por las

trade unions en la fundación del Partido Laborista. Recuerdo su posterior regreso a Buenos Aires como joven profesor y la impresión que me produjo siendo yo estudiante su entusiasmo por el socialismo reformista y democrático encarnado por el laborismo inglés. Aquellos eran los años de la influencia cultural de la Revolución Cubana; y le fue difícil competir con el aura heroica de los jóvenes barbudos de Sierra Maestra levantando como alternativa la postura de un núcleo intelectual como el de la Sociedad Fabiana, que había enarbolado como emblema la figura de la tortuga con el propósito de subrayar enfáticamente su compromiso con un cambio social gradual y paciente. En la disyuntiva, y a contramano de las solicitudes de un clima de época cada vez más radicalizado, Torcuato se mantuvo siempre fiel al ideario reformista.

Pero esa fidelidad le impuso atender a la asignatura principal, identificar los mecanismos políticos que le permitiesen a ese ideario reformista abrirse paso en la Argentina que le tocaba vivir. En un plano teórico la incógnita estaba despejada: como lo quería su fuente original de inspiración, los dos brazos de la herramienta del cambio social, escribió en su ensayo de 1964 «¿Socialismo en Argentina?», eran los intelectuales y los trabajadores. Pero, para que la herramienta realmente funcionara, agregó, debería existir entre unos y otros una situación de mutuo respeto y

aceptación. Esta precisión tenía su razón de ser: como señalaría más de una vez, en América Latina el desencuentro entre clase obrera e *intelligentsia* era un fenómeno típicamente argentino. En el esfuerzo por superar ese desencuentro Torcuato se dirigirá en primer lugar a los miembros de la *intelligentsia* con un mensaje: dejar de lado los esquemas ideales y, su corolario, las expectativas utópicas, y reconciliarse con un dato duro de la Argentina posterior a los años peronistas (1945-1955): desde entonces hablar de la clase obrera era hacer referencia a una entidad abstracta y carecía en consecuencia de la productividad política que tenía, en cambio, la noción más concreta de *trabajadores peronistas*. A partir de esta constatación, y en forma congruente con el postulado que para él era una verdad incuestionable y según el cual la garantía de un cambio social progresivo era la presencia de los trabajadores, abogó por la necesidad de combinar por un lado la tradición del socialismo reformista y por el otro la experiencia del peronismo realmente existente. En defensa de su propuesta recordaba con frecuencia la entrevista con el fundador del APRA, el líder político peruano Víctor Haya de la Torre, que le dijo, a manera de sugerencia metodológica: «Mire Di Tella, la democracia social se hace con lo que hay». Esta invocación al realismo en política, que haría suya sin reservas, habría de tener una función estra-

tégica: proveerle a Torcuato de un escudo para sobrellevar las tensiones y los ruidos que estaban naturalmente incorporados a la fórmula que reunía sincréticamente socialdemocracia y peronismo.

Torcuato Di Tella fue, a mi juicio, un miembro destacado de la cofradía de los optimistas sin ilusiones que solemos encontrar en nuestras latitudes. Son optimistas porque creen que las cartas no están tiradas de una vez y para siempre; por el contrario, confían en que el mundo que les ha tocado en suerte puede ser re-

formado positivamente y, con esa convicción, están listos para saltar por sobre las murallas protectoras de la vida académica y hacer su aporte como intelectuales. Pero esa disposición al compromiso con la acción no los ciega frente a las asperezas de la realidad; y están lejos de ilusionarse porque han perdido la inocencia y saben que sus apuestas políticas están hechas con la madera tosca y resbaladiza que se cultiva en los trópicos.

Juan Carlos Torre

